



Maltz, Hernán. "Sociologías de la literatura y usos de Bourdieu en la Argentina: tres aproximaciones recientes (Szpilbarg, Seccia y Vanoli)".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, noviembre de 2021, vol. 10, n° 23, pp. 168-180.

Sociologías de la literatura y usos de Bourdieu en la Argentina: tres aproximaciones recientes (Szpilbarg, Seccia y Vanoli)

Sociologies of literature and uses of Bourdieu in Argentina:
Three recent approximations (Szpilbarg, Seccia y Vanoli)

Hernán Maltz¹

Recibido: 07/08/2020
Aprobado: 15/12/2020
Publicado: 08/11/2021

Resumen

Efectuamos una breve recapitulación de la recepción de los trabajos de Pierre Bourdieu en la Argentina, especialmente desde los estudios literarios, a través de los aportes de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo. Luego, consideramos tres usos recientes del legado del sociólogo francés en libros publicados en 2019 por tres sociólogos: *Cartografía argentina de la edición mundializada: modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI* (2019) de Daniela Szpilbarg, *¿Clase media? Ensayos de literatura y sociedad desde Gino Germani a la Nueva narrativa argentina* (2019) de Oriana Seccia y *El amor por la literatura en tiempos de algoritmos: 11 hipótesis para discutir con escritores, editores, lectores, gestores y demás militantes* (2019) de Hernán Vanoli. Describimos una sencilla grilla de empleos: una de aceptación y uso axiomático, otra de rechazo activo y una tercera de reformulación crítica. Sin realizar una conclusión que jerarquice unos usos sobre otros, nos permitimos, de todas formas, ponderar positivamente el uso

Abstract

I briefly recapitulate the reception of Pierre Bourdieu's works in Argentina, especially from literary studies, through the contributions of Carlos Altamirano and Beatriz Sarlo. Then, I consider three recent uses of the French sociologist's legacy in books published in 2019 by three sociologists: *Cartografía argentina de la edición mundializada: modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI* (2019) by Daniela Szpilbarg, *¿Clase media? Ensayos de literatura y sociedad desde Gino Germani a la Nueva narrativa argentina* (2019) by Oriana Seccia, and *El amor por la literatura en tiempos de algoritmos: 11 hipótesis para discutir con escritores, editores, lectores, gestores y demás militantes* (2019) by Hernán Vanoli. I describe a simple classification of uses: one of acceptance and axiomatic use; another of active rejection; and a third one of critical reformulation. Without making a conclusion that prioritizes some uses over others, I tend to value positively the distanced use. I conclude the text with the identification of two tensions

¹ Doctor en Literatura y Licenciado en Sociología, ambos títulos por la Universidad de Buenos Aires. Becario posdoctoral del CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso" (Universidad de Buenos Aires), y docente universitario (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires). Trabaja en proyectos sobre historia e historiografía de la literatura policial en la Argentina y sobre sociologías de la literatura. Contacto: hermaltz@gmail.com.



distanciado. Concluimos el texto con la identificación de dos tensiones derivadas de los usos de Bourdieu (en particular, en los dominios de la sociología de la literatura, pero, en general, en las disciplinas sociales y humanísticas).

Palabras clave

Sociología de la literatura; teoría sociológica; estudios literarios; Argentina; Pierre Bourdieu.

derived from Bourdieu's uses (in particular, in the domains of the sociology of literature, but, in general, in the social and humanistic disciplines).

Keywords

Sociology of literature; sociological theory; literary studies; Argentina; Pierre Bourdieu.

Espectros de Bourdieu

En lo que va del siglo XXI, el dominio del enfoque teórico-metodológico de Pierre Bourdieu se ha expandido a escala internacional de manera significativa. Desde las últimas décadas del siglo XX, con el impulso otorgado por más traducciones de sus trabajos al inglés, se ha convertido en el sociólogo más influyente a nivel mundial o, al menos, en el más citado (Santoro 1-4).

Como señala Santoro, existe una heterogeneidad de recepciones y caracterizaciones del perfil de Bourdieu, por país y por lengua, según la especificidad del ámbito de llegada y según la circulación concreta de unos u otros textos del sociólogo francés: esto ha derivado en recibimientos clasificatorios que lo orientan –al menos en primeras lecturas e interpretaciones– hacia la antropología (por ejemplo, por medio de *Sociología de Argelia*), hacia la epistemología (por ejemplo, vía *El oficio del sociólogo*), hacia la educación (a través de *Los herederos: los estudiantes y la cultura*), etcétera (Santoro 1-11). A su vez, el carácter totalizante del enfoque bourdieusiano, así como sus trabajos sobre distintas esferas de la actividad humana, le confieren un interés transversal a una variedad de disciplinas que, lejos de agotarse en la sociología, incluye la antropología, la arqueología, la geografía, la historia, la ciencia política, la lingüística, los estudios literarios, la educación, los estudios sobre el trabajo, etcétera (Santoro 1; Martínez “Lecturas” 11).

Tal fenómeno se condice con lo que podemos observar puntualmente en la Argentina, donde también asistimos a una indudable expansión de la sociología de Bourdieu, que se desarrolla de manera transversal a una variedad de ámbitos de producción de conocimiento –al punto que, como acota Martínez, se lo utiliza “incluso en disciplinas sobre las que nunca trabajó, como la arqueología” (“Lecturas” 11)–. Entre ellos, cabe destacar la recepción temprana desde los estudios literarios, fundamentalmente a partir de las elaboraciones de Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo (Martínez “Lecturas” 17-26; Baranger 135).² Martínez se detiene, en particular, en los trabajos de ambos de fines de la década de 1970 y principios de la siguiente: la compilación *Literatura y Sociedad*, de 1977 –en la que incluyen un artículo de Bourdieu

² Tanto Martínez como Baranger reparan en otros científicos sociales argentinos de renombre que, desde otras disciplinas y sub-disciplinas, realizaron una tarea de difusión de Bourdieu; entre ellos, se destacan Néstor García Canclini –radicado en México– y Emilio Tenti Fanfani –primero en Colombia, luego en su paso por México y, finalmente, de vuelta en el país de origen–. Desde mediados y fines de la década de 1980 y, de manera más sustantiva, durante la de 1990, otros de los académicos que promovieron a Bourdieu en la Argentina fueron Alicia Guitérrez, Ricardo Costa, Ricardo Sidicaro, Lucas Rubinich y Fernanda Beigel (Martínez “Lecturas” 29; Baranger 135-142), además de los propios Denis Baranger y Ana Teresa Martínez.

(“Disposición” 129-146)–; *Conceptos de sociología literaria*, de 1980; *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, de 1983; *Literatura/Sociedad*, de 1983; y la publicación de algunos artículos del sociólogo francés en la revista *Punto de Vista* (Martínez “Lecturas” 17; Baranger 135).³ En su atenta lectura, Martínez se focaliza en los usos matizados del concepto de *campo intelectual* en algunos de los textos incluidos en *Ensayos argentinos*, así como en las reservas de los autores a la hora de evaluar el concepto de *habitus* en *Literatura/Sociedad* (“Lecturas” 17-26). A partir de este último libro, Martínez también revisa más reflexiones de Altamirano y Sarlo en torno al concepto de campo (“Lecturas” 23-26). Luego, pasa a ocuparse de la continuidad y la ampliación, durante la década de 1990, de la recepción de Bourdieu en la Argentina –y que incluyó, por ejemplo, notas sobre Bourdieu en diarios de tirada nacional, como *Clarín* o *Página/12* (“Lecturas” 26-28)–.

Como complemento a la pormenorizada revisión de Martínez, quisiéramos detenernos en un ejemplo adicional. Más allá de las “reticencias” (“Lecturas” 22) que esta investigadora detecta en *Literatura/Sociedad* frente al concepto de *habitus*, no menos cierto resulta el hecho de que existe un empleo indiscutible y asertivo del mismo concepto en un trabajo apenas posterior de Sarlo por separado: *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina, 1917-1925* –publicado por primera vez en 1985 y hoy convertido, sin dudas, en una obra fundamental para los estudios literarios nacionales con tendencia hacia la sociología de la literatura–. Al abordar el estudio de segmentos poblacionales de lectores semi-alfabetizados y sus consumos culturales, la crítica literaria se sirve del *habitus* en reiteradas ocasiones (Sarlo 25, 30, 37, 44, 47, 61, 86, 143). Lo emplea por medio de una definición sencilla en torno al carácter disposicional de la acción; luego de uno de los primeros usos (30), aclara en una nota a pie de página: “Entiendo ‘disposiciones’ en el sentido de conjunto de destrezas adquiridas que Pierre Bourdieu denomina *habitus*” (161n).⁴ En este sentido, más allá de las reservas que Altamirano y Sarlo demuestran frente a algunas formulaciones de Bourdieu, expuestas de manera precisa en *Literatura/Sociedad* (77-89), sin dudas ambos son usuarios pioneros de sus conceptos en nuestro país y, así como Martínez señala sus posturas “reticentes”, esto no quita que haya otros casos en que se sirven del repertorio bourdieusiano sin mayores reparos, tal como podemos corroborar, precisamente, mediante la lectura de *El imperio de los sentimientos*.

En el ámbito específico de los estudios literarios, tampoco cabe duda de que la publicación –en 1992 en francés y en 1995 en español– de *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario* suscitó reacciones variadas, pero no dejó lugar a indiferencias y, entre sus reseñadores críticos, se encuentran figuras académicas de destacada trayectoria, como María Teresa Gramuglio (38-42) o Gonzalo Aguilar (45-54) –e incluso hay un comentario más extenso de la propia Martínez (“Una indagación” s/p)–. En este sentido, más allá del ya referido contexto internacional en lo que va del siglo XXI, la presencia y la expansión de la obra

³ Al inspeccionar los primeros quince números de *Punto de Vista*, encontramos un par de intervenciones del francés (Bourdieu “Los bienes” 19-23; “Lección” 16-18). Ambas pueden consultarse en el sitio web del Archivo Histórico de Revistas Argentinas (<https://www.ahira.com.ar/revistas/punto-de-vista/>).

⁴ Además, se remite al sociólogo francés para referir otros detalles reflexivos y fórmulas que toma de él: el rechazo de la motivación económica por parte de los escritores (39, 163n); la presencia, al menos de fondo en *El imperio de los sentimientos*, del campo intelectual y literario (59, 78); el sintagma “escritor faro” (84); la idea del escritor y su proyecto de creación (77, 166n); y, por último, “la idea de que el valor estético no reside de manera absoluta en el texto sino en su funcionamiento social” (172n). Desde luego, con estas referencias no queremos indicar que se trate de un trabajo de orientación meramente bourdieusiana; basta con recordar que, en la sección de agradecimientos, la autora declara: “Quizá haya mucho más de [David] Viñas en este libro, en el que también reconozco la presencia de Adolfo Prieto, Raymond Williams, Richard Hoggart y Roland Barthes” (Sarlo 16). Curiosamente, Bourdieu está ausente aquí –aunque el texto presenta otras referencias que también son omitidas en sus agradecimientos, más allá de que las menciones en esta breve sección no busquen ser exhaustivas–.

Bourdieu –verificables en programas de asignaturas, en marcos teóricos de diversas escrituras universitarias, en investigaciones especializadas y demás productos del flujo discursivo académico– constituyen una marca que difícilmente pueda ocultarse o negarse en un panorama general de las disciplinas sociales y humanísticas de nuestro país. Esto, a su vez, repercute, en distintos grados y bajo distintas modalidades, en una variedad áreas de producción de conocimiento.

Si la sociología de la literatura resulta de una convergencia –no exenta de tensiones– entre los estudios literarios y las sociologías, parecería que, hoy en día, especialmente con el antecedente de *Las reglas del arte*, cualquier investigación inscripta en dicha sub-disciplina –o en sus proximidades– debe, de algún modo, sopesar y tomar posición ante los aportes de Bourdieu. A partir de este diagnóstico, consideramos que tres libros, publicados en 2019 por jóvenes sociólogos egresados de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, pueden funcionar como indicadores de tres itinerarios posibles en los modos de plantear conexiones con los conceptos elaborados por el sociólogo francés. Se trata de *Cartografía argentina de la edición mundializada: modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI* (2019) de Daniela Szpilbarg, *¿Clase media? Ensayos de literatura y sociedad desde Gino Germani a la Nueva narrativa argentina* (2019) de Oriana Seccia y *El amor por la literatura en tiempos de algoritmos: 11 hipótesis para discutir con escritores, editores, lectores, gestores y demás militantes* (2019) de Hernán Vanoli.

A partir de revisar las formas de vinculación con los aportes teóricos de Bourdieu que figuran en dichos trabajos, hallamos tres usos sustantivos, que habilitan la elaboración de una sencilla tipología clasificatoria de empleos posibles: la aceptación, el rechazo y la aceptación con matices. Así, huelga hacer explícito que aquí no tenemos la intención de priorizar un análisis exegético de los conceptos del sociólogo francés, ni detenernos en la discusión de su validez o consistencia interna; tampoco llevamos a cabo una recapitulación de un extenso estado del arte de la recepción global de la obra de Bourdieu (tarea que excede ampliamente el objetivo de nuestro escrito, aunque sí, por nuestro foco de interés, hemos retomado un estado del arte preciso de ciertos usos de Bourdieu en una zona afín a los estudios sociales de la literatura). Se trata, tan solo, de prestar atención a cómo sus aportes teóricos son asumidos, usados, rechazados, matizados o negociados en investigaciones recientes que recortan un interés en torno al análisis de aspectos puntuales del ingente ámbito de la literatura y los libros. No pretendemos, por lo tanto, efectuar una lectura que audite una suerte de purismo en el empleo de la teoría, sino revisar, de manera sintética, qué conceptos se usan (o no) y cómo se formulan (de manera explícita) tales empleos.

Antes de pasar al relevamiento, una aclaración adicional puede resultar atinada: si bien los tres casos abordados estudian diferentes facetas del ámbito de los libros y la literatura, ninguno de ellos declara explícitamente una adscripción a la sociología de la literatura: Szpilbarg se auto-inscribe en los estudios sobre el libro y la edición (23-43), Seccia concibe una “sociología impresionista” (26-29) y Vanoli practica un ensayismo flexible y no académico (al menos “no académico” en el sentido de no disponer del sistema habitual de referencias bibliográficas inherente al flujo discursivo académico-universitario). Sin embargo, si consideramos que la sociología de la literatura, en un sentido amplio, tiene por objeto “el estudio de la literatura en la sociedad y el estudio de la sociedad en la literatura” (Escarpit 40), podríamos afirmar que se trata de una sub-disciplina que incluye una heterogeneidad de métodos, estilos, temáticas, enfoques, etcétera –y los tres autores difícilmente negarían que, dentro de esta amplia delimitación, sus trabajos resultarían inscribibles en ella–.⁵

⁵ Queda claro, por ende, que efectuamos cierta violencia clasificatoria sobre los títulos de Szpilbarg, Seccia y Vanoli. Asimismo, también es cierto que realizamos un recorte específico en nuestra lectura de los trabajos,

Usos recientes de Bourdieu

Comencemos con la investigación de Daniela Szpilbarg, *Cartografía argentina de la edición mundializada: modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI*. Originalmente concebida como su tesis doctoral en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires –defendida en marzo de 2015 y titulada *Las tramas de la edición mundializada. Transformaciones y horizontes del campo editorial en Argentina (1998-2013)*–, la autora nos embarca en un ambicioso estudio sobre el ámbito editorial argentino durante la última década del siglo XX y las dos primeras del XXI, que incluye, entre otros aspectos: una contextualización multidimensional sobre la concentración y la diversificación del sector; una construcción de una tipología de variadas figuras de editor en el siglo XXI; y una aproximación a los procesos más recientes de internacionalización del rubro –que incluye un estudio pormenorizado del Programa Sur de traducciones, así como una detallada descripción de la participación de la Argentina como país invitado de honor en la Feria del Libro de Frankfurt en 2010–.

Como ya advertimos, la investigación se auto-inscribe, en el capítulo introductorio, en los estudios sobre la cultura escrita y la edición –y, a nivel nacional, en los estudios sobre el libro y la edición, que se han fortalecido y consolidado en las dos primeras décadas del siglo XXI–. Asistimos a un breve repaso de nombres internacionales ligados a investigaciones sobre la cultura escrita y la edición: con distinto grado de valoración, aparecen Robert Darnton, Don McKenzie, Roger Chartier, Robert Escarpit, Jack Goody, Walter Ong y Marshall McLuhan (Szpilbarg 25-28). Al final del recorrido, en un párrafo separado, la autora consigna su principal referencia –bibliográfica y autoral–, que reproducimos a continuación:

A partir de aquí es posible explorar otra vertiente de los estudios sobre la edición desde una perspectiva sociológica: entre estos autores se destaca Pierre Bourdieu, quien articula su concepto de “campo literario” de los siglos XIX y XX al concepto de “campo editorial”. En su estudio “Una revolución conservadora en la edición”, publicado originalmente en 1997, este autor realiza un análisis relacional que pretende conjugar la estructura social y las acciones sociales vinculando el análisis de los productores –editores, autores, impresores–, con los productos –libros– para el caso francés. El editor es el que tiene “el poder extraordinario de asegurar la publicación”, es decir, de hacer acceder un texto y un autor a la existencia pública, conocido y reconocido, dotándolo de este modo de capital simbólico (Bourdieu, 2007). Esta perspectiva nutre este libro. (28)

orientada, como anticipamos, hacia los usos que hallamos de la teoría bourdieusiana. Esto no quita que cada uno de ellos conciba y reflexione en torno a problemas de indagación que exceden nuestra precaria categoría de “investigaciones sobre el ámbito de los libros y la literatura”. Para una lectura algo más expandida sobre los tres títulos, nos remitimos a sendas reseñas que elaboramos sobre cada uno de ellos (Maltz, 2020a; 2020b; 2020c). Ahora bien, corresponde apuntalar que nuestro interés, en este texto, radica en la elaboración de la ya mencionada grilla clasificatoria, por lo que la presencia de los nombres de Szpilbarg, Seccia y Vanoli funciona a título ilustrativo. Además, cabe acaso otra pregunta: ¿por qué publicar un escrito que inscribimos dentro de un marco amplio de la sociología de la literatura en una revista sobre teoría literaria? Ciertamente aquí subyace una apuesta que resulta pertinente hacer explícita: la idea –y, por qué no, el convencimiento– de que la sociología de la literatura y la teoría literaria comparten un sustrato común de indagaciones en torno a los fenómenos literarios y a las categorías con que estos son indagados y estudiados (más allá de si, desde luego, cada una responde a disciplinas de base diferentes, la sociología y los estudios literarios, que, a su vez, poseen preguntas y problemas propios).

Tal fragmento nos anticipa dos aspectos: por un lado, la especificidad sociológica que Szpilbarg busca en su indagación⁶; por otro, la elección, dentro del *stock* de conocimiento de sociología a disposición –si se nos permite acudir a una fórmula, usada de manera laxa y reorientada, de otro sociólogo (Schutz 29 y ss.)–, de una perspectiva bourdieusiana, con especial énfasis en la indagación del sociólogo francés sobre la figura del editor.⁷

Luego, a lo largo de la exposición, observamos distintos e iterados momentos en que se apela a los conceptos de *campo*, *capital* y/o *habitus*, así como a otro tipo de expresiones afines a la semántica bourdieusiana (Szpilbarg 23, 23n, 28, 35, 101, 102, 107, 115, 115n, 122, 125, 125n, 128, 128n, 138n, 145, 159, 207, 258, 263, 273n, 291, 292, 293, 294, 295, 297, 298, 300n). En general, se trata de referencias claras y útiles a los fines explicativos; al mismo tiempo, estos empleos imprimen al texto una taxativa adscripción a dicho enfoque teórico. Ahora bien, semejante adscripción se corresponde no solo con una matriz de entendimiento extensible al campo editorial argentino, sino con una concepción más profunda sobre el orden social y los debates fundacionales de la disciplina sociológica. Pensemos, por ejemplo, en que, antes de introducir su muy valiosa tipología de figuras de editores, Szpilbarg nos presenta al *sentido práctico* y al *habitus* como claves de análisis; en una nota a pie de página, cita una de las definiciones de *habitus* que brinda Bourdieu: “sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones” (*El sentido* 86). En la misma nota a pie de página, efectúa una pequeña glosa que quizá satisfaga al cientista social bourdieusiano, pero nos permitimos posar la pregunta sobre si acaso pueda convencer a uno que no fuera afín a tal postura teórica:

Este concepto nos permitirá explorar la relación entre los individuos y las estructuras, ya que los esquemas de percepción, previsión y acción que toman los editores están modelados por estructuras que luego los actores transforman en distintas estrategias en sus prácticas concretas, combinando aspectos conscientes e inconscientes para crear la orientación de la acción. (Szpilbarg 128n)

Así, Szpilbarg plantea que el concepto de *habitus* le permite afrontar uno de los grandes temas y dilemas de la sociología: la tensión entre individuo y estructura –y su aplicación específica en un caso de estudio particular: las trayectorias y las acciones de los editores–. Sin más desarrollo teórico al respecto –y más allá de que este nivel de indagación no sea central en la investigación de la socióloga–, percibimos un uso asertivo que da por válida la teoría de Bourdieu para hacer inteligibles las acciones. Se trata de un uso que opta por una teoría sociológica en particular y la incorpora, de manera internalizada, en el propio discurso analítico: de aquí que, en una referencia anterior, nos limitamos a mencionar la significativa cantidad de

⁶ En una nota al pie, dos páginas más atrás, aclara la variedad de disciplinas que confluyen en los estudios sobre la cultura escrita, el libro y la edición: “la bibliotecología, los estudios literarios, la historia económica y social o la sociología. Esto se debe a que los libros son artefactos físicos, objetos artísticos, mercancías, transmisores de ideas, etcétera” (26).

⁷ “Una revolución conservadora en la edición” (Bourdieu 223-267) ha ocupado un lugar central en las reflexiones de los estudios sobre el libro y la edición en la Argentina: basta con recordar que, de este mismo texto, se cita una idea con que se abre uno de los libros más importantes sobre los estudios de edición en el siglo XXI, *Editores y políticas editoriales en Argentina*: “El libro, dice Pierre Bourdieu, ‘objeto de doble faz, económica y simbólica, es a la vez mercancía y significación; el editor es también un *personaje doble*, que debe saber conciliar el arte y el dinero, el amor a la literatura y la búsqueda de beneficio” (de Diego XIII).

páginas en que se reitera el uso del léxico bourdieusiano (como una forma de constatación de un empleo continuo e incorporado de dicho paradigma).⁸

Por lo tanto, considerado de manera global, el trabajo de Szpilbarg responde a un empleo general y bastante habitual de Bourdieu, que contemplamos en un amplio conjunto de tesis y otros discursos académicos aledaños, como ponencias y *papers*. Podríamos clasificar este uso como *axiomático*, pues consiste, de manera sustantiva, en una asunción asertiva y pragmática de los conceptos de *campo*, *capital* y *habitus*, sin que esto implique algún tipo de reparo o distanciamiento crítico con respecto al repertorio semántico bourdieusiano. Por ende, aunque sin una implicación necesaria, podríamos agregar que suele tratarse de un uso fiel y acrítico de dicho marco teórico –y el caso de Szpilbarg ilustra esto: los conceptos son asumidos y utilizados sin que haya algún tipo de cautela o sospecha sobre sus limitaciones–.⁹ Además, a partir del rasgo que notamos en la internalización semántica de los vocablos clave de un enfoque teórico, podríamos concebir estos usos bajo la metáfora de los “dialectos sociológicos”: el repertorio semántico bourdieusiano (o el que fuera) otorga una serie de categorías con las que se piensa, se habla y se escribe.¹⁰

Quizá en las antípodas podríamos situar a *¿Clase media? Ensayos de literatura y sociedad desde Gino Germani a la Nueva narrativa argentina* de Oriana Seccia. Al igual que el aporte de Szpilbarg, se trata de un libro que resulta de la reescritura de una tesis doctoral realizada en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires –defendida en diciembre de 2016 e intitulada *Experimentar una clase social. Modos de composición de la clase media en la literatura argentina*–. Desde una perspectiva metodológica centrada en el análisis del discurso y elaborada en el cruce de una combinación de tradiciones teóricas –el marxismo cultural, el estructuralismo, el post-estructuralismo y la semiótica, entre otras–,¹¹ accedemos a una problematización de lo que la autora denomina como “el dispositivo de enunciación de la clase media” (7 y ss.; con especial énfasis en 70-74), al que se aproxima a través de una lectura minuciosa de algunas de sus manifestaciones en una dispersión de fuentes ensayísticas, literarias y poéticas, escritas por un heterogéneo arco autoral: Gino Germani, Juan José Saer, Carlos Gamerro, Romina Paula, Mariano Blatt y Violeta Kesselman.

En contraposición con el de Szpilbarg, en este trabajo las menciones a Bourdieu son sumamente escasas, pero no por ello carentes de relevancia. En la segunda parte del libro, antes de abordar la lectura intensiva de un corpus de ficciones de Paula, Blatt y Kesselman, Seccia elabora un marco contextual para el análisis de la denominada “nueva narrativa argentina”. En la discusión propedéutica, confronta con algunos nombres clave –como los de Elsa Drucaroff

⁸ Los rasgos que describimos en el uso de Bourdieu por parte de Szpilbarg no suponen una valoración negativa. Solo se trata de poner en evidencia una elección teórica. Aquí, por los objetivos acotados del presente ensayo, no estamos discutiendo –o, al menos, no de manera sustantiva ni hasta las últimas consecuencias– la pertinencia de tal o cual teoría para resolver los problemas de la sociología (por ejemplo, no juzgamos de manera categórica el fragmento de Szpilbarg en que se asume que Bourdieu, mediante el concepto de *habitus*, permite explorar las tensiones entre individuo y sociedad; entrar en esa discusión implicaría otro artículo con otros objetivos).

⁹ Ante eventuales malentendidos, insistimos en precisar: el uso axiomático de la teoría de un autor no supone, de nuestra parte, una valoración peyorativa. Por el contrario, es la forma que encontramos de denominar la adscripción cabal, sin ambages ni matices, a las premisas y al lenguaje general de un determinado enfoque teórico.

¹⁰ Otros ejemplos sobre objetos de estudio en torno a lo literario e inscribibles en esta vertiente –es decir, que escriben en “idioma” bourdieusiano, con un empleo fluido que apela a los conceptos de capital social, capital cultural, etcétera– podrían ser los trabajos de Sergio Miceli sobre la figura de niñez y juventud de Jorge Luis Borges (Miceli 21-64) o aquellos de Alejandro Blanco y Luiz Jackson sobre las trayectorias de los críticos literarios Adolfo Prieto y Antonio Candido (Blanco y Jackson, “Intersecciones” 31-51; “Los escenarios” 175-236).

¹¹ Las referencias bibliográficas centrales de Seccia son, entre otras y sin exhaustividad: Benjamin, Adorno, Jameson, Williams, Lévi-Strauss, Foucault, Derrida, Verón, Rancière, Žižek, Butler, Ludmer y García Canclini.

o Sylvia Saítta– y, finalmente, se pronuncia en abierto rechazo frente a una perspectiva bourdieusiana sobre la autonomía de la esfera literaria:

[...] nosotros comprenderemos que las producciones estéticas que nos conciernen se articulan a partir de la crisis de la autonomía del campo en el cual se inscriben, situándose en un horizonte de pos-autonomía (García Canclini, 2010; Ludmer, 2006), lo cual implica una mutación radical del campo artístico tal como lo conceptualizara Bourdieu (2005), es decir, con fronteras claramente delimitadas, y con un funcionamiento que ordena jerárquicamente a sus productos en base a un canon [...]. Por ello, no consideramos a la literatura independiente como estrategias de subversión (Bourdieu, 2005) al interior de un campo artístico relativamente autónomo, cuyo afuera claramente sería “industria cultural” (Adorno, 2011). En cambio, nos centraremos en los constantes cruces de estas obras y la vida cotidiana siguiendo las teorizaciones de Ludmer (2006) sobre las “literaturas postautónomas”. (88-89)¹²

Si, en el caso de Szpilbarg, la primera apelación a Bourdieu consistía en el trabajo sobre la figura del editor en “Una revolución conservadora en la edición”, la mención de Seccia –por medio del sistema de referencias “autor, año”– indica el año 2005 y se remite a una de las ediciones del aporte decisivo del sociólogo francés para concebir el ámbito literario, *Las reglas del arte*, al que ya hemos hecho alusión y que, desde su publicación y recepción en la Argentina, suele ser la cita obligada –en trabajos de estudios literarios y otras disciplinas sociales y humanísticas– para asociarse, debatir, discutir y confrontar con la concepción de Bourdieu sobre los fenómenos literarios.

A diferencia del abordaje de Szpilbarg, en que se estudian las prácticas de los agentes, no sorprende que, dada la metodología de Seccia, centrada en la lectura intensiva de fuentes ensayísticas, literarias y poéticas, se prescinda de una perspectiva bourdieusiana, que para este tipo de aproximaciones posiblemente no resulte la más apropiada: no olvidemos que el análisis literario no era una práctica habitual en los desarrollos de Bourdieu –salvo por la excepción del largo prólogo de *Las reglas del arte*, consistente en una interpretación de *La educación sentimental* de Flaubert (Bourdieu *Las reglas* 17-75)–, por lo que no suele ser considerado como referente legítimo en lo que respecta a abordajes afines a la *close reading* inherente a los estudios literarios.

El uso de Bourdieu que distinguimos en Seccia no vacila en prescindir de las explicaciones en torno a la autonomización del campo literario –y, en general, su abordaje no se sirve de los conceptos del francés–. Lo significativo, en todo caso, se deriva del hecho de que no hay indiferencia, sino *oposición activa*: hay una enunciación explícita del rechazo del marco teórico bourdieusiano –rechazo activo que podríamos interpretar como síntoma de la indiscutible centralidad del sociólogo francés para las disciplinas sociales y humanísticas y, en particular, para los abordajes de la literatura como fenómeno social–.¹³

¹² Cabe introducir un matiz sobre el planteo de las perspectivas de Bourdieu y Ludmer como dicotómicas, ya que quizá ambas resulten presentadas de manera un tanto exacerbada en la argumentación de Seccia: cabe recordar que la autonomía de la que habla Bourdieu es una autonomía *relativa*, del mismo modo que la posautonomía de Ludmer no implica necesariamente una anulación de los efectos previos de los procesos de autonomización –el texto de esta última sobre las denominadas “literaturas posautónomas”, originalmente con circulación en la *web*, fue recopilado con posterioridad en el libro *Aquí América Latina: Una especulación* (Ludmer 149-156)–.

¹³ Si deseamos agregar dos ejemplos afines a este uso, publicados en los últimos años por parte de investigadores argentinos, quizá podríamos reparar en un artículo de Carlos Belvedere y otro de Claudio Benzecry. Ambos, no desde un interés en fenómenos literarios, sino desde una reflexión enfocada en la elaboración teórica, señalan la inconsistencia del concepto de *habitus* (Belvedere 1094-1108; Benzecry 1-26).

Por último, tenemos el empleo de Vanoli. Al igual que Szpilbarg y Seccia, se trata de un sociólogo formado en la Universidad de Buenos Aires, pero con una trayectoria más ecléctica, que incluye una faceta académica, aunque no se reduzca a ella –y que abarca otros desempeños como guionista, editor y escritor de ficciones–. En *El amor por la literatura en tiempos de algoritmos: 11 hipótesis para discutir con escritores, editores, lectores, gestores y demás militantes*, aborda la complejidad de los fenómenos literarios en un mundo ya impensable sin internet y, a su vez, cada vez más controlado por un puñado de empresas de capital concentrado. Si en la vida cotidiana conocemos estas empresas a través de interfaces “amigables”, Vanoli remarca –y luego insiste de manera iterativa en– un punto: “las plataformas de extracción de datos capturan la atención ciudadana y se posicionan como productoras privilegiadas de verdad” (*El amor* 12). La exposición se organiza, tal como indica el subtítulo del libro, según diferentes hipótesis que dan título a cada uno de los breves capítulos –que incluyen, entre sus temas, debates sobre las propias plataformas digitales, sobre la industria cultural, sobre la construcción de la figura del escritor y sobre el lugar de las pequeñas editoriales alternativas–.

El séptimo capítulo, “En lugar de ‘posicionarse’ en un campo literario, todo escritor deambula en una ciudadela literaria intermitente y fantasmática” (*El amor* 81), desde su propio nombre, nos anticipa la discusión con la perspectiva teórica bourdieusiana y, en particular, con el concepto de *campo*. No se trata, por lo tanto, de aprehender el marco teórico-metodológico de Bourdieu y aplicarlo, sino de discutir sus limitaciones a la hora de abordar los fenómenos literarios del siglo XXI:

[...] vengo a arriesgar una triple partición que ojalá sirva para pensar el escenario de la producción literaria contemporánea en países subordinados como la Argentina. Propongo entonces el concepto de “ciudadela literaria”, entendida como un conjunto de escenas offline que se sumarían y superpondrían con la fantasmática noción de “campo”, y engarzada también con la proliferación de sociabilidades, escrituras y flujos de artistas que componen la polifacética vida digital de la cultura literaria. (*El amor* 85)

La reflexión de Vanoli incluye una crítica que matiza y, al mismo tiempo, sugiere una reformulación del concepto de campo.¹⁴ Reconoce su existencia, aunque lo dota de una cualidad espectral, “fantasmática”, y, por ende, desconoce la entidad consistente que le asignan otros –como hace Szpilbarg, si tomamos el ejemplo que tenemos a mano–. Como contrapeso a su aceptación parcial del concepto, propone otros dos niveles de análisis para la cultura literaria: el incesante flujo la vida digital y el desenvolvimiento de una serie de prácticas *off-line* –niveles que, en gran medida, escaparían a las lógicas de funcionamiento de un campo o, al menos, no serían comprensibles de manera cabal mediante la exclusividad de dicha grilla de inteligibilidad–.

El capítulo es breve y no presenta algún tipo de profundidad más exhaustiva en torno a la concepción de un campo “fantasmático” o a su propuesta de reformulación. Como ya indicamos, debido a que el texto se adscribe a un estilo ensayístico, no académico, despojado del sistema de referencias a autores, obras y páginas, no contamos con ninguna mención a textos

¹⁴ Otro ejemplo significativo de un uso matizado de Bourdieu en estudios literarios consiste en el trabajo de Tennina sobre el fenómeno de la denominada literatura marginal de la periferia de San Pablo. Según esta investigadora, el movimiento de literatura marginal y periférica es una suerte “sistema literario independiente y autónomo” (45) que coexiste junto con la literatura nacional de Brasil (entendida, esta última, en un sentido tradicional, como un conjunto acotado de autores y obras, y que se corresponde con la configuración de un campo literario nacional en un sentido bourdieusiano). Además, también podríamos considerar que los empleos de Altamirano y Sarlo, recordados en el primer apartado, posiblemente ingresarían en esta categoría de los empleos distantes, selectivos o con matices.

concretos de Bourdieu. Sin embargo, si apelamos a un escrito anterior de Vanoli, de orientación académica y centrado en el estudio del ámbito editorial, sí observamos las citas de protocolo –que, no por casualidad, se trata de cada una de las que usan Szpilbarg y Seccia por separado–: “Una revolución conservadora en la edición” y *Las reglas del arte* (Vanoli “Pequeñas editoriales” 161 y 174). En todo caso, más allá de la brevedad de la intervención y de cierto carácter lábil en la argumentación, los cuestionamientos y los planteos de Vanoli obligan a repensar los aportes de Bourdieu desde dos aspectos sustantivos: por un lado, la fluidez de la cultura literaria que se canaliza a través de la incesante vida digital (mundo de internet en que el propio Bourdieu casi no vivió y sobre el que, consecuentemente, no investigó ni teorizó); por otro, la posibilidad de otras dinámicas de sociabilidad literaria diferentes a la lógica primordial de los campos –la lucha–.

Por una sociología ¿reflexiva?

De manera somera, hemos reseñado tres usos –recientes y diferentes entre sí– de Bourdieu en el ámbito de una amplia sociología de la literatura argentina. Sin que ninguno de ellos suponga una perspectiva “superadora” –y más allá de la posición tomada por cada investigador–, observamos, a grandes rasgos, una posible grilla clasificatoria: la aceptación y el empleo axiomático del repertorio conceptual bourdieusiano; la confrontación o el rechazo activo; y, por último, el empleo selectivo y la reelaboración crítica.

En un contexto de indudable expansión del enfoque bourdieusiano (fenómeno sobre el que nos referimos en el primer apartado), percibimos al menos dos tensiones que podrían –y acaso deberían– ser discutidas en las disciplinas sociales y humanísticas. En primer lugar, podríamos identificar cierta tensión entre, por un lado, la existencia de un lenguaje común entre científicos sociales y, por otro, cierta tendencia a la imposición de vocabularios con posibilidad de convertirse en “monopólicos”. Se trata de una tensión que se dirime entre el establecimiento de un marco semántico de entendimiento compartido y la posibilidad de que el mismo marco común de inteligibilidad vire hacia una única forma de concebir y ejercer la sociología. No deja de resultar llamativo el hecho de que, desde distintas posturas, ninguno de los estudios revisados en este artículo se permite la indiferencia ante Bourdieu, por lo que, más allá de los tres tipos de usos concebidos, acaso también quepa aceptar la existencia de una suerte de imperativo bourdieusiano, es decir, de cierta compulsión, casi obligada, de establecer una postura frente a la teoría de Bourdieu.

En segundo lugar, al interior de los usos de Bourdieu, acaso podríamos advertir una tensión que surge del empleo de una serie de categorías como repertorio teórico-metodológico y, sin que haya una necesidad consecuente, su proyección como dadoras de ontología (o en palabras más llanas: no es lo mismo dar por sentada la presencia de un campo que la evaluación y la demostración de su existencia efectiva). Algunas posturas incluso marcan esta tensión como un riesgo:

El peligro se acentúa cuando esta distinción teórica entre campos que postula Bourdieu para indagar en las peculiaridades estéticas o culturales termina convirtiéndose en una característica real del objeto a investigar en el análisis de la crítica especializada, que de esta forma transmuta una metodología de investigación en rasgo del objeto investigado. Es decir, convierte un método con el cual indagar la realidad en la realidad misma. (Candiano 284)

Con estas dos tensiones no queremos indicar, de ninguna manera, un rechazo categórico sobre la adopción de una perspectiva teórico-metodológica bourdieusiana para nuestras investigaciones. Sí, de todas formas, cabe proceder con cierta caución y revisar de manera

activa los usos que le conferimos –si acaso se nos concede la apertura de un debate por medio de una humilde recomendación–.

En otra coyuntura histórica, el uso de Bourdieu permitió a Altamirano y Sarlo –y sobre todo a esta última– servirse de perspectivas revitalizantes para los estudios literarios, que los habilitaron a confrontar de manera sagaz con las formas previas de ejercer la crítica y concebir la historia literaria –centralizadas en la figura dominante de David Viñas– (Acha 159). Sin embargo, las novedades teórico-metodológicas que representaron las herramientas conceptuales de Bourdieu –en contraste, por ejemplo, con otros predomios de otras épocas, como el marxismo o el funcionalismo en sus versiones más “duras”–, quizá hoy en día se hallen un tanto “manualizadas” y “naturalizadas” en muchos de sus usos. Sin intenciones de hacer diagnósticos sobre el porvenir, resulta al menos llamativa cierta condición paradójica derivada de una supervivencia institucionalizada de una perspectiva sociológica que se pretende y auto-define como “combativa” –según la fórmula que da título al documental de Pierre Carles sobre los quehaceres cotidianos de la práctica profesional de Bourdieu: *La sociología es un deporte de combate*–. En la medida en que continúe la multiplicación de referencias académicas que citamos al comienzo, parece difícil no sospechar, mal que le pese a bourdiólogos y bourdieusianos, de cierto proceso de vaciamiento del potencial crítico del que otrora parecía no haber dudas. En un mundo de algoritmos y *fake news*, de vida impensable sin internet, de lecturas fragmentarias y entrecortadas,¹⁵ ¿qué lugar queda para Bourdieu –y sus acólitos–? Si tuviéramos que dar una respuesta meditada, quizá un uso matizado, como el que practica Vanoli, resulte la manera más sensata de procesar su legado. De manera específica, al menos para aquella disciplina en la convergencia de los estudios literarios y las sociologías –¿sociologías de la literatura?–, los aportes que hallamos en *Las reglas del arte* y otros textos de Bourdieu parecen insuficientes o, como mínimo, reclaman una elaboración complementaria de parte de los investigadores en actividad.

Obras citadas

Acha, Omar. “La modernización difícil y el campo intelectual: dos categorías problemáticas.” *Un revisionismo histórico de izquierda: y otros ensayos de política intelectual*, Herramienta, 2012, pp. 131-166.

Aguilar, Gonzalo. “Todos los juegos el juego (una lectura de *Las reglas del arte*).” *Causas y azares*, n.º 7, 1998, pp. 45-54.

Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo (eds.). *Literatura y sociedad*. Centro Editor de América Latina, 1977.

_____. *Conceptos de sociología literaria*. Centro Editor de América Latina, 1980.

_____. *Literatura/Sociedad*. Hachette, 1983.

_____. *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Ariel, 1983.

¹⁵ En su ya citado –y muy recomendable– artículo sobre la recepción de Bourdieu en nuestro país, Martínez indica, en contra de “la cita ritual” y “la lectura rápida”, la necesidad de contar con tiempo sobrado para aprehender en profundidad los aportes teóricos, sociales y ético-políticos del sociólogo francés (“Lecturas” 12), así como el deseo –un tanto ingenuo– de esperar un porvenir en que dicha tarea sea realizada (“Lecturas” 30). Solo con pensar en la ingente producción del propio Bourdieu –y sin siquiera considerar la incontable bibliografía crítica sobre sus trabajos, así como los de sus numerosos seguidores–, parecería difícil creer que la rigurosa lectura anhelada por Martínez sea efectuada por fuera de algunos círculos de leales bourdiólogos.

- Baranger, Denis. "La recepción de Bourdieu en Argentina." *Desarrollo Económico*, n.º 197, 2010, pp. 129-146.
- Belvedere, Carlos. "The Habitus Made Me Do It: Bourdieu's Key Concept as a Substruction of the Monad." *Philosophy Study*, n.º 12, Vol. 3, 2013, pp. 1094-1108.
- Benzecry, Claudio. "¿Cómo pez en el agua? Aporías de la sociología disposicional." *Cuestiones de Sociología*, n.º 16, 2017, pp. 1-26.
- Blanco, Alejandro y Luiz Jackson. "Intersecciones: crítica literaria y sociología en la Argentina y el Brasil." *Prismas*, 15, 2011, pp. 31-51.
- _____. "Los escenarios de la crítica." *Sociología en el espejo. Ensayistas, científicos sociales y críticos literarios en Brasil y en la Argentina (1930-1970)*, Universidad Nacional de Quilmes, 2015, pp. 175-236.
- Bourdieu, Pierre. "Disposición estética y competencia artística." Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo (eds.), *Literatura y sociedad*, Centro Editor de América Latina, 1977, pp. 127-149.
- _____. "Los bienes simbólicos, la producción del valor." *Punto de Vista*, n.º 8, 1980, pp. 19-23.
- _____. "Lección. El oficio del sociólogo." *Punto de Vista*, n.º 15, 1982, pp. 16-18.
- _____. "Una revolución conservadora en la edición." *Intelectuales, política y poder*. Eudeba, 1999, pp. 223-267.
- _____. *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama, 2005.
- _____. *El sentido práctico*. Siglo Veintiuno, 2007.
- Candiano, Leonardo. "A desalambrar. Apostillas sobre el concepto de 'campo'." *A Contracorriente*, n.º 13/1, 2015, pp. 272-287.
- Carles, Pierre (dir). *La sociologie est un sport de combat*. 2001. Largometraje documental.
- De Diego, José Luis. "Prólogo a la primera edición", *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*, dirigido por José Luis de Diego, Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. XIII-XV.
- Escarpit, Robert. "Lo literario y lo social", *Hacia una sociología del hecho literario*, Edicusa, 1974, pp. 11-43.
- Gramuglio, María Teresa. "La summa de Bourdieu." *Punto de Vista*, n.º 47, 1993, pp. 38-42.
- Ludmer, Josefina. *Aquí América Latina: Una especulación*. Eterna Cadencia, 2010.
- Maltz, Hernán. "El amor por la literatura en tiempos de algoritmos. 11 hipótesis para discutir con escritores, editores, lectores, gestores y demás militantes de Hernán Vanoli." *Anclajes*, n.º 24, 2020a, pp. 79-81.
- _____. "Szpilbarg, Daniela, Cartografía argentina de la edición mundializada: modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI, Temperley, Tren en Movimiento, 2019, pp. 320." *Políticas de la memoria*, n.º 20, 2020b, pp. 339-341.
- _____. "En busca de la clase media. Reseña de: Seccia, Oriana (2019). ¿Clase media? Ensayos de literatura y sociedad desde Gino Germani a la Nueva narrativa argentina. Buenos Aires: Ubu Ediciones." *Diferencias(s)*, 11, 2020c, pp. 180-185.
- Martínez, Ana Teresa. "Lecturas y lectores de Bourdieu en la Argentina." *Prismas: revista de historia intelectual*, n.º 11, 2007, pp. 11-30.
- _____. "Una indagación sociológica sobre el campo literario. Las Reglas del arte, según Pierre Bourdieu." *Trabajo y Sociedad*, n.º 10, 2008, s/p.
- Miceli, Sergio. "Jorge Luis Borges, historia social de un escritor nato." *Ensayos porteños: Borges, el nacionalismo y las vanguardias*. Universidad Nacional de Quilmes, 2012, pp. 21-64.
- Santoro, Marco. "Putting Bourdieu in the Global Field. Introduction to the Symposium." *Sociologica*, n.º 2, 2008, pp. 1-32.

- Sarlo, Beatriz. *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina, 1917-1925*. Siglo Veintiuno, 2011.
- Schutz, Alfred. *Collected Papers II: Studies in Social Theory*, Martinus Nijhoff, 1976.
- Seccia, Oriana. *¿Clase media? Ensayos de literatura y sociedad desde Gino Germani a la Nueva narrativa argentina*. Ubu Ediciones, 2019.
- Szpilbarg, Daniela. *Cartografía argentina de la edición mundializada: modos de hacer y pensar el libro en el siglo XXI*. Tren en Movimiento, 2019.
- Tennina, Lucía. *¡Cuidado con los poetas! Literatura y periferia en la ciudad de São Paulo*. Beatriz Viterbo Editora, 2017.
- Vanoli, Hernán. “Pequeñas editoriales y transformaciones en la cultura literaria argentina.” *Apuntes de Investigación del CECYP*, n.º 15, 2009, pp. 161-185.
- _____. *El amor por la literatura en tiempos de algoritmos: 11 hipótesis para discutir con escritores, editores, lectores, gestores y demás militantes*. Siglo Veintiuno, 2019.